

fortalezas y debilidades

se enfrenta a retos importantes, como la baja productividad, la escasez de inversiones o la falta de vivienda.

española en los últimos años.

Para avanzar hacia una economía más competitiva será esencial aumentar la formación de los trabajadores, adaptándola a las necesidades del tejido productivo. Con este fin debe incentivarse la colaboración de empresas y centros de formación.

Sin embargo, la mayor parte de nuestras empresas se concentran en sectores con baja productividad, lo que explica la falta de convergencia de la renta per cápita de España con respecto a otros países de Europa.

En resumen, aunque la economía española ha mostrado un crecimiento robusto y una transformación significativa en sectores como los servicios no turísticos, sigue siendo urgente abordar los obstáculos que limitan la inversión en tecnología, el desarrollo industrial y la mejora del capital humano. En este sentido la reforma de la estructura productiva, dotando de mayor peso a la industria manufacturera y los sectores TIC (Tecnologías de la Información y del Conocimiento), debe ser una prioridad. Solo así se podrá construir una economía más equilibrada y sostenible, capaz de garantizar un aumento en la renta per cápita y en la satisfacción y el bienestar de la población a largo plazo.

Lo que debería ir mejor: la vivienda

Tal como hemos señalado, el crecimiento económico de España ha sido impulsado, en buena medida, por el aumento de la población nacida en el extranjero. Desde 2017, nuestro país ha experimentado un fuerte crecimiento demográfico, pasando de 46,6 a 49,1 millones de personas, con una notable contribución de la migración. Efectivamente, la población nacida en el extranjero se ha incrementado, también desde 2017, de 6 a 9,5 millones, lo que ha generado una creciente presión sobre la demanda de vivienda.

Sin embargo, la oferta de vivienda no ha crecido al mismo ritmo. En los últimos años la construcción de nuevas viviendas ha alcanzado sus niveles más bajos en 20 años, con una caída mucho más drástica que en otros países como Alemania o Francia. Esta escasez de oferta, frente a una creciente demanda, ha



Las tensiones comerciales globales provocadas por Estados Unidos podrían provocar un repunte en las expectativas inflacionarias.

llevado a un aumento significativo en los precios de compra y de alquiler.

El desarrollo urbanístico en España está siendo lastrado por múltiples obstáculos: trámites burocráticos complejos, fiscalidad elevada, normas urbanísticas rígidas y una gran incertidumbre legal, lo que desincentiva a promotores y constructores. Además, el encarecimiento de los materiales de construcción está elevando los costes finales de las viviendas.

La inseguridad jurídica, como la lentitud en los desalojos, también limita la inversión en el sector. Por ello, se requiere un marco legal más estable y eficiente para garantizar un desarrollo urbanístico más dinámico.

Insisto, el problema de la vivienda en España es principalmente un problema de oferta, agravado por una creciente demanda. Para resolverlo, se necesitan políticas públicas integrales y una estrategia nacional que facilite la construcción, reduzca barreras administrativas, incentive la inversión privada y garantice la seguridad jurídica.

Un peligro: la inflación

Afortunadamente, el crédito, también para los promotores

La oferta de vivienda no ha crecido al mismo ritmo que la población, lo que dispara los precios

Aunque el país cumple con el déficit, la deuda pública asciende al 103% del PIB

La investigación, la digitalización y el capital humano, la vía a un crecimiento sostenido

inmobiliarios, se está abaratando. El Banco Central Europeo (BCE) ha mantenido un ciclo de relajación monetaria tras el pico inflacionario de 2022-2023. Esto le ha llevado a recortar los tipos de interés oficiales hasta el 2,25%, desde el 4,5% alcanzado a finales de 2023. Esta moderación de la política monetaria responde a la desaceleración de la inflación en la eurozona y a señales de debilidad económica.

En abril de 2025, el dato de inflación de la zona euro fue del 2,2% interanual. Sin embargo, la tasa subyacente (que excluye los precios más volátiles como la energía y los ali-

mentos frescos) aumentó 3 décimas, alcanzando el 2,7%, rompiendo la tendencia de moderación que se había registrado durante este año. El sector servicios fue el principal responsable de este aumento, sus precios pasaron de crecer el 3,5% anual en marzo al 3,9% en abril.

Ante esta situación, surge la pregunta: ¿Debería el BCE actuar con cautela para evitar un rebote inflacionario? Muchos analistas y organismos internacionales aconsejan prudencia. El FMI, por ejemplo, ha considerado adecuado haber reducido, hasta ahora, gradualmente los tipos de interés, pero resalta que la política monetaria debe seguir siendo ágil y orientada a lograr el objetivo de estabilidad de los precios de forma duradera. El FMI recomienda que el BCE baje los tipos hasta el 2% y luego mantenga esa tasa de forma permanente.

A pesar del éxito en reducir la inflación, el BCE debe proceder con cautela, ya que las tensiones globales podrían provocar un repunte en las expectativas inflacionarias. Si se afloja demasiado pronto la política monetaria, choques geopolíticos o aumentos en los precios de las materias primas (energía, alimentos) podrían reactivar la inflación. Por tanto, aunque la bajada de tipos del 4,5% al 2,25% ha sido posi-

ble gracias a la moderación de la inflación, conviene pausar o evaluar cuidadosamente los próximos recortes. Para asegurarse de que la inflación, especialmente la subyacente, sigue una trayectoria sostenida hacia el 2%.

Lo que se debe cambiar...

Para garantizar que el crecimiento económico se sostenga en el medio y largo plazo, España debe seguir una estrategia económica equilibrada. Es decir, combinar prudencia macroeconómica con reformas estructurales. Aunque el país está cumpliendo con el objetivo de déficit, el nivel de deuda pública, que asciende al 103% del PIB, sigue siendo elevado. Mantener un marco fiscal sólido resulta crucial para evitar vulnerabilidades futuras. El FMI sugiere que España aproveche esta fase cíclica expansiva para adelantar el ajuste fiscal, lo que permitiría crear espacio para aplicar políticas anticíclicas en futuras crisis. Esto implicaría controlar el crecimiento del gasto corriente y mejorar la eficiencia en todas las Administraciones Públicas. Por ejemplo, reduciendo la tasa de reposición de los cuerpos de funcionarios.

Además, se deben tomar medidas para abordar la brecha entre el gasto en pensiones y los ingresos de la Seguridad Social, provocada por el envejecimiento de la población. Es necesario profundizar en los incentivos para retrasar la edad efectiva de jubilación y ajustar las pensiones, disminuyendo la tasa de reemplazo, que en España es del 80%. En efecto, un jubilado español recibe una pensión que supone en torno al 80% de su último sueldo. Un porcentaje significativamente superior al de la media de la UE (que ronda el 52%).

La encrucijada histórica de España

España se encuentra en una encrucijada crucial, enfrentando desafíos demográficos y estructurales que no pueden ignorarse. Sin embargo, también se presenta una oportunidad única para consolidar un modelo de crecimiento económico más equilibrado y diversificado.

Para materializar este potencial, el país debe priorizar la innovación, la formación del capital humano y la construcción, tanto de viviendas como de instalaciones industriales, con el fin de satisfacer la creciente demanda y potenciar el desarrollo económico. Aumentar la oferta de viviendas aliviará la presión sobre el mercado inmobiliario, mientras que las inversiones en estructuras productivas fortalecerán el sector industrial. Ambas inversiones generarán más empleo y favorecerán la estabilidad económica.

El fomento de la investigación, la digitalización y el capital humano, junto con un impulso decidido a la inversión empresarial, respaldados por los fondos europeos y reformas estructurales, tienen el poder de encauzar a España hacia un crecimiento sostenido y sostenible. Como señaló Peter Drucker, uno de los grandes referentes de la Administración de Empresas, "la mejor manera de predecir el futuro es crearlo". España debe ser ambiciosa y buscar reinventarse, apostando por la innovación, el fortalecimiento del capital humano y los sectores con alto valor añadido.